

## ALGUNAS CERAMICAS DECORADAS DEL CASTILLO DE ALANGE (BADAJOZ)

Juan Javier Enríquez Navascués  
*Museo de Badajoz*

Dentro de la serie de castros extremeños situados en la Cuenca media del Guadiana, el de Alange es uno de los lugares de mayor importancia ya que constituye el punto más estratégico del tramo comprendido entre las Vegas altas y bajas del Guadiana. La presencia de estas vegas, que rellenan las cubetas sedimentarias que caracterizan gran parte de la fisiografía del Guadiana a su paso por la provincia de Badajoz<sup>1</sup>, determina un paisaje predominantemente llano, por el cual el río discurre lento y ancho en su cauce, delimitado por la aparición progresiva y paulatina de un relieve residual poco acusado de tipo isla. No son pues muy frecuentes en las Vegas los cerros estratégicos próximos al río, aunque sí lo son sin embargo en zonas no demasiado alejadas pero con un entorno ecológico ya algo diferente, y de ahí que casi todos los existentes ofrezcan restos arqueológicos de interés: Medellín, Cogolludo, Alcazaba de Badajoz, San Cristóbal, etc.<sup>2</sup>. Concretamente el de Alange tiene una privilegiada posición al situarse prácticamente en el centro de la inflexión que hace el Guadiana al entrar en contacto con el macizo diorítico de Mérida, el cual, descompuesto y erosionado, separa las dos cubetas sedimentarias que han dado lugar a las Vegas. Se trata por tanto de un tramo del río más accidentado, en el que se rompe la monotonía del paisaje y el llano contrasta con pequeñas serratillas cuarcíticas que se sitúan al sur-sureste (Fig. 2,1). Es hoy una parte de la cuenca muy antropizada, pero que debió de reunir condiciones favorables para el desarrollo de pequeñas explotaciones agrícolas y ganaderas, cubierta por unos suelos predominantemente pardos, pardo meridionales, pardo mediterráneos y pardo rojizos, sin que falten otras variedades en las laderas e inmediaciones de las serratillas (fig. 2,2). No hay que olvidar tampoco como se trata de una zona por la que atraviesan diversos caminos naturales que vienen a confluir a los vados allí existentes. Dos de estos vados, el de Los Patos y el de la estación de Zarza de Alange, los principales de la comarca de Mérida, distan 5 km. escasos del cerro del castillo de Alange.

Este cerro ya había sido considerado por el marqués de Monsalud como una «citanía», a la vez que se hacía eco de una serie de piezas aureas que allí se habían encontrado<sup>3</sup>. Más tarde este mismo calificativo era recogido por

Mérida en su Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz<sup>4</sup> y recientemente Almagro Gorbea clasificaba el lugar como un castro perteneciente al Bronce Final<sup>5</sup>. En el tramo comprendido entre Mérida y Alange se han encontrado también diversas piezas fuera de contexto pero de considerable relieve, dadas a conocer y revisadas en diferentes ocasiones: el kernos y el carrito de Mérida, el tesoro conservado en el Museo Británico, el jarro Calzadilla, etc.<sup>6</sup>, que sirven así mismo como exponentes del interés que ofrece la zona comprendida entre ambas vegas del Guadiana.

Es muy posible que las diversas vicisitudes históricas por las que ha pasado el castillo de Alange hayan arruinado gran parte del yacimiento y quizás por ello sean tan frecuentes en sus laderas los hallazgos de materiales arqueológicos de diversa índole. Así, hemos podido recoger en diversas prospecciones una gran cantidad de objetos pertenecientes a distintos momentos cronológicos, que atestiguan cuanto menos diferentes fases de ocupación que van desde el Bronce a época hispano-musulmana. Cabe destacar entre ellos: monedas ibéricas, cerámicas pintadas a bandas de tipo ibero-turdetano, fragmentos de fibulas, cerámicas estampilladas muy similares a las del centro y sur de Portugal (Fig. 3, Núm. 6)<sup>7</sup>, algunos fragmentos de imitación de formas griegas (Fig. 3, Núm. 4), fragmentos de cuencos y platos grises, fragmentos de cerámica decorada a base de retícula bruñida tanto por el interior (Fig. 3, Núm. 1) como por el exterior (Fig. 3, Núm. 2), fragmentos con decoración plástica y digitada (Fig. 3, Núm. 7) y un largo etcétera. Una amplia secuencia por tanto parece ofrecer el cerro, a la que hay que añadir además la presencia en él de pinturas rupestres esquemáticas<sup>8</sup>. Pero vamos a prestar atención aquí a un particular conjunto de cerámicas decoradas que brevemente consideraremos.

Se trata de fragmentos hechos a mano, de tonos predominantemente oscuros, sobre todo grisáceos y acastañados, de cocción irregular de tendencia oxidante y con abundantes granos de cuarzo y mica de tamaños mediano y pequeño como desgrasantes. Las superficies están bien cuidadas, en algunos casos con restos de haber estado bruñidas y espatuladas, y ofrecen una serie de decoraciones de motivos incisos, impresos y de la denominada técnica de bo-

quique una selección de las cuales puede verse en las figuras 4 y 5.

Destacan en número las cerámicas incisas, que ofrecen una amplia gama entre las que se documentan los siguientes motivos:

- Trazos en espiga realizados con líneas poco profundas (Fig. 4, 1).
- Motivos lineales que unas veces aparecen en forma de líneas paralelas verticales y otras en ángulos o tal vez triángulos (Fig. 4, 3 y 4).
- Bandas de puntos impresos delimitados por líneas incisas (Fig. 4, 5).
- Líneas incisas en ángulo que aparecen asociadas a líneas de boquique (Fig. 4, 6).
- Pero el motivo más característico, a tenor de lo recogido, es el que presenta trazos cortos en zig-zag y líneas horizontales combinados con puntos impresos anchos justo bajo el borde, todo ello con incrustación de pasta blanca (Figs. 4.7 y 88).
- Destaca además un fragmento que tiene un motivo de espina de pescado con incisiones muy profundas (Fig. 4.2).

Entre las cerámicas impresas, además de las asociadas a líneas incisas ya apuntadas, se observan:

- Bandas de puntos delimitadas por líneas de boquique (Figs. 4.9 y 10), el mismo motivo por tanto que existe con bandas de puntos y líneas incisas.
- Impresiones cortas o pseudoincisiones de bandas horizontales, tanto internas como externas, a veces en composición de zig-zag (Fig. 4.11).
- Semicírculos, a manera de media caña, dispuestos de manera regular en bandas horizontales en el interior y exterior, con incrustación de pasta blanca (Fig. 4.12).
- Impresiones muy profundas, lineales o en ángulo, realizadas a peine (Figs. 5.1 y 2).

Por último, fragmentos cuya decoración está realizada con técnica de boquique, unas veces asociada a incisiones e impresiones, como los casos ya reseñados, y en otras ocasiones como única técnica empleada por lo menos en los fragmentos (Figs. 5.3 y 4). Técnicamente las líneas de boquique son poco profundas y además bastante estrechas, a pesar de lo cual en algunos fragmentos se conservan restos de pasta blanca en los surcos.

Toda esta serie de fragmentos no permiten por sí mismos conocer el desarrollo total de los motivos ornamentales de que formaron parte ni tampoco establecer las formas, siquiera de modo aproximado, de las vasijas a que pertenecieron, pero constituyen una variedad hasta ahora no señalada en la Baja Extremadura. Por esta razón queremos dejar constancia de ellos, a pesar de que su carácter superficial y el hecho de que hayan sido recogidas junto a cerámicas de otras características impida realizar consideraciones más precisas sobre su encuadre cultural y cronológico en estas tierras.

Una primera valoración de estas cerámicas decoradas nos lleva a compararlas con el amplio complejo denominado Cogotas I, donde vemos cómo las asociaciones de impresas, incisas y boquiques, a veces con incrustación de pasta blanca, aparecen en los mismos o similares patrones

decorativos. Así, cerámicas decoradas paralelizables con las de Alange se documentan en un buen número de yacimientos. Desde los tradicionales y ya clásicos castros de Las Cogotas, donde tenemos por ejemplo motivos puntillados, semicírculos a manera de media caña, impresiones cortas y espigas incisas<sup>9</sup>, el Berrueco, con líneas incisas en zig-zag, bandas de puntos delimitadas por líneas incisas, impresiones cortas etc.<sup>10</sup> y el posiblemente más tardío de Sanchorreja<sup>11</sup>, hasta yacimientos recientemente excavados como *Ecce Homo*<sup>12</sup>, cueva del Arevalillo<sup>13</sup>, cueva de la Vaquera<sup>14</sup>, el Negrlejo, donde hay muchos motivos muy similares<sup>15</sup>, Cuesta del Negro de Purullena<sup>16</sup>, algunos fragmentos de la fase IIb del cerro de la Encina de Monachil<sup>17</sup> etc. además de la larga serie de yacimientos reconocidos en las provincias de Madrid<sup>18</sup>, Zamora<sup>19</sup> y Valladolid<sup>20</sup>, sin olvidar otros lugares en que han hecho su aparición cerámicas que pueden relacionarse con este complejo como es el caso de los hallazgos de boquique en puntos del valle del Ebro, Solacueva, Los Husos o la Teja<sup>21</sup>, de Levante, como Borriol<sup>22</sup>, alguno de la desembocadura del Duero<sup>23</sup> y Andalucía occidental, donde además de Tarifa, Carmona y Montemolín<sup>24</sup> se han empezado a documentar en diversos puntos<sup>25</sup>.

Dentro de este amplio complejo, todavía no bien estructurado y cuya génesis y desarrollo es mal conocido, las cerámicas de Alange tenemos que considerarlas en conjunto, dado su carácter superficial. No obstante vemos como aparecen desarrollando motivos ornamentales muy clásicos. Algunos temas, como es el de las espigas incisas o el de las líneas incisas en zig-zag simple, ya están presentes en los momentos antiguos de Cogotas I, mientras otros, caso de las zonas punteadas, se presentan con mayor profusión en las fases más avanzadas<sup>26</sup>. El boquique parece desempeñar una función secundaria en los fragmentos en que está asociado a otras técnicas, pero no puede extraerse de ello conclusión alguna del mismo modo que resulta imposible valorar la ausencia de excisas en este muestreo. En todo caso pudiera destacarse, junto al carácter de auténtico castro del cerro del castillo de Alange, que una relación más estrecha parecen guardar estas cerámicas con las de los yacimientos enclavados en la meseta o bien con las de aquéllos que, como es el caso de la Cuesta del Negro de Purullena, se han interpretado alguna vez como ejemplos de la expansión de grupos meseteños<sup>27</sup>. Como desconocemos de todos modos el contexto concreto del que formaban parte estas cerámicas decoradas de Alange, no podemos sobrevalorar en demasía esta relación, por otra parte muy clara hoy, con la meseta, sobre todo a tenor de las particularidades que parece ser que van ofreciendo las diversas zonas geográficas en que se documentan bien yacimientos atribuibles a Cogotas I.

De otro lado, dentro de un contexto regional surge su relación con la cueva de Boquique<sup>28</sup>, a la que hay que añadir la también cacereña cueva del Conejar, donde muy recientemente se han realizado excavaciones y de la que existen publicados materiales de superficie<sup>29</sup>. Ambos yacimientos carecen de estratigrafía. Las cerámicas de la cueva de Boquique se han interpretado como influencias de los castros meseteños durante el Bronce Final<sup>30</sup>, aunque también se ha señalado que no están exentas estas cerámicas de la Alta Extremadura de una personalidad propia e incluso apuntado que parte de ellas pudieran corresponder a los momentos finales del Neolítico<sup>31</sup>. Existe de todos

modos una relación entre los yacimientos en cueva de la provincia de Cáceres y el de Alange en tanto que sus materiales se inscriben en un marco general, pero dentro de él resulta muy difícil señalar conexiones estrechas o diferencias de consideración no sólo por el hecho de que las muestras carezcan de estratigrafía sino porque las colecciones no son todo lo amplias que se precisaría para una mejor comparación tipológica de motivos y formas.

Las formas que presentan las cerámicas lisas de la cueva de Boquique no parecen corresponder a las típicas de los yacimientos que mejor definen Cogotas I y es posible que guarden cierta relación con algunas portuguesas de la Edad del Bronce<sup>32</sup>. En este sentido, las cerámicas lisas recogidas en Alange que podrían asociarse a las decoradas con incisiones, impresiones y boquiques son fragmentos de superficies bien cuidadas, normalmente espatuladas o bruñidas, de colores castaños, que presentan carenas altas, en ocasiones muy altas (Fig. 3.9-12), y también a veces boca exvasada (Fig. 3.13). Recuerdan las formas típicas de las cazuelas de superficies cuidadas que vemos en la cueva del Arevalillo<sup>33</sup> o en la Cuesta del Negro de Purullena<sup>34</sup>. Otro grupo de cerámicas lisas, con las superficies menos cuidadas y carena baja, pudieran ser consideradas también en relación con las decoradas (Fig. 5.5-8), en tanto que responden a formas más bien de la Edad del Bronce.

A la hora de intentar una aproximación a la cronología y al encuadre cultural de estos materiales recogidos en Alange, vemos cómo sus paralelos cubren un amplio período de tiempo que va desde el siglo XV-XIV al VIII a. de C., dentro de un contexto general grande que tiene planteados en la actualidad un buen número de problemas<sup>35</sup>. Además ya hemos apuntado la carencia en Extremadura de estratigrafías que engloben complejos cerámicos similares y que ayuden a resolver el problema cronológico de su presencia en ella.

Si tratamos de buscar una personalidad propia para estos materiales e intentamos un entronque con períodos anteriores dentro de la escasa documentación que hoy en día tenemos sobre la prehistoria extremeña, vemos cómo la técnica de boquique aparece ya documentada en un contexto de posible neolítico final en la cueva de la Charneca<sup>36</sup>. También ejemplares de boquique con motivos decorativos muy típicos tenemos en algunos poblados calcolíticos actualmente en curso de estudio<sup>37</sup> y el campaniforme, en el que tantos autores han buscado el origen de algunas formas decorativas presentes en lo que hoy se denomina Cogotas I, ha empezado a recogerse en un buen número de yacimientos de la región<sup>38</sup> y en alguno de ellos, como la Pijotilla, con todo tipo de estilos<sup>39</sup>. También este mundo calcolítico desarrolla decoraciones de motivos incisos y puntillados, que tenemos por ejemplo en el Lobo<sup>40</sup>, Araya<sup>41</sup> y en un momento posiblemente más avanzado en Los Cortinales<sup>42</sup>, formando composiciones cuyos antecedentes estén quizás en el Neolítico pero que de lejos recuerdan a los de Cogotas en cuanto a técnica y ciertos patrones decorativos.

A 4 km. escasos del castillo de Alange existe un poblado calcolítico, Siete Cañadas, en el que recientemente efectuamos un sondeo de reconocimiento que proporcionó abundante material campaniforme, pero además una serie de cazuelas de superficies bien bruñidas con carena alta que resultan más apropiadas de contextos de la Edad del Bronce que de un conjunto cerámico representativo del

Calcolítico pleno y final de la región. Hay también allí algún fragmento decorado de superficie que guarda mayor relación con motivos postcampaniformes (Fig. 5.10). Aunque existe por tanto una cierta relación entre algunos materiales, muy contados, de ambos yacimientos no es suficiente aún para barajar la hipótesis de que a la secuencia campaniforme que representa Siete Cañadas se superponga, en la secuencia local, el horizonte de cerámicas decoradas del castillo de Alange, ni tampoco para sugerir un trasvase de población de uno a otro lugar ya que, además, la Edad del Bronce ofrece todavía un vacío grande en Extremadura pese a algunos descubrimientos recientes<sup>43</sup>.

Fuera ya del calcolítico, el hallazgo de la Baja Extremadura que más directamente podemos relacionar con las cerámicas decoradas de Alange es un fragmento de cerámica con técnica de boquique, de motivo muy típico, aparecido en las excavaciones de la Alcazaba de Badajoz, pero con un contexto cerámico muy distinto. Supone por lo menos un punto más de unión entre los hallazgos de boquique andaluces y los meseteños.

Ya hemos hecho referencia a que estas decoraciones de Alange, consideradas en conjunto, podrían situarse en un momento clásico, con motivos variados, unos más antiguos y otros más modernos, y por tanto ser exponentes de un período cronológico en el que el amplio complejo Cogotas I estaría ya formado y extendido. Por el momento, los paralelos más cercano para la cerámica decorada de la cueva de Boquique, el Conejar y especialmente Alange parecen los de la meseta.

Por último hay que aludir también, aunque sea de forma somera, a los hallazgos aureos del propio castillo de Alange, los cuales se han integrado dentro del conjunto de joyas extremeñas pertenecientes al Bronce Final que denotan un influjo atlántico<sup>44</sup>. Los torques macizos, tutuli y espirales no forman parte del material metálico más característico de los castros de Cogotas I, aunque bien es cierto que no faltan en ellos piezas de adorno de acusado influjo atlántico como es el caso del brazaletes decorado del Berreuco. Entre las cerámicas recogidas en Alange, estas decoradas son las que cronológicamente se podrían situar más cerca de las piezas de oro referidas, sin que con ello queramos señalar una correlación.

Entre los materiales cerámicos de superficie del castillo de Alange se advierte también un conjunto bastante significativo de orzas, cazuelas y copas carenadas de superficies bruñidas, típicas en el Bronce Final de Andalucía occidental, a los que se pueden unir los fragmentos decorados con retículas bruñidas, materiales todos que tienen ya en Medellín<sup>45</sup> una buena representación. Este yacimiento, a sólo 30 km. en línea recta de Alange, no ha ofrecido hasta ahora materiales semejantes a los decorados de Alange aquí presentados.

## NOTAS

<sup>1</sup> Hernández Pacheco, F.: «Características geográficas y geológicas de las Vegas del Guadiana», Badajoz, 1956.

<sup>2</sup> Almagro Gorbea, M.: «El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura», *B. P. H.*, XIV, Madrid, 1977; Valdés, F.: «Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz», *R. E. E.*, XXXV y XXXVI, Badajoz, 1979 y 1980; Enríquez, J. J., y Domínguez, C.: «Yacimientos pre y



protohistóricos de Badajoz y sus alrededores», *R. E. E.*, XL, Badajoz, 1984.

<sup>3</sup> Monsalud: «Citánias extremeñas», *Revista de Extremadura*, III, Cáceres, 1901.

<sup>4</sup> Melida, J. R.: «Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz», t. I, pág. 69, Madrid, 1925.

<sup>5</sup> Almagro Gorbea, pág. 54, 1977.

<sup>6</sup> Véase Almagro Gorbea con bibliografía anterior, 1977.

<sup>7</sup> Morais, J., y Judice, T.: «Cerâmicas estampilhadas da Idade do Ferro do sul de Portugal. I Cabeco de Viamonte e Monforte», *O. Arqueólogo português*, VII-IX, Lisboa, 1974-77.

<sup>8</sup> Acosta, P.: «La pintura rupestre esquemática en España», Salamanca, 1968.

<sup>9</sup> Cabre, J.: «Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila)», *J. S. E. A.*, 110, láminas XVII, XVIII, XIX etc., Madrid, 1930.

<sup>10</sup> Maluquer de Motes, J.: «La técnica de incrustación de boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la meseta durante la Edad del Hierro», *Zephyrus*, VII, figuras 3, 4, 5, 6 y 8, Salamanca, 1966.

<sup>11</sup> Maluquer de Motes, J.: «El castro de los Castillejos de Sanchorreja», Avila-Salamanca, 1958.

<sup>12</sup> Almagro Gorbea, M., y Fernández Galiano, D.: «Excavaciones en el Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)», figuras 10, 21, 34 etc., Madrid, 1980.

<sup>13</sup> Fernández Posse, M. D.: «La cueva del Arevalillo de Cega (Segovia)», *N. A. H.*, 12, Madrid, 1981.

<sup>14</sup> Zamora, A.: «Excavaciones de la cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia», figuras VII, VIII etc., Segovia, 1976.

<sup>15</sup> Blasco, C.: «Un nuevo yacimiento del bronce madrileño: El Negralejo (Rivas Vaciamadrid, Madrid)», *N. A. H.*, 17, figuras 16, 18, 22 etc., láminas IX, X, XII etc., Madrid, 1983.

<sup>16</sup> Molina, F., y Pareja, E.: «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)», *E. A. E.*, 86, figuras 27, 31 etc., pág. 50, Madrid, 1975.

<sup>17</sup> Arribas, A., y otros: «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce Cerro de la Encina, Monachil (Granada)», *E. A. E.*, 81, Madrid, 1974.

<sup>18</sup> Sánchez Meseguer, J., y otros: «El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid», págs. 82 y ss., Madrid, 1983.

<sup>19</sup> Martín Valls, R., y Delibes, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II-IX)», *B. S. A. A.*, XLV-XLVIII, Valladolid, 1974-1982.

<sup>20</sup> Delibes, G.: «Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)», *T. P.*, 35, Madrid, 1978; Delibes, G., y Fernández Manzano: «El castro protohistórico de "Ls Plaza" en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I», *B. S. A. A.*, XLVII, Valladolid, 1981.

<sup>21</sup> Fernández Posse, M. D.: «Consideraciones sobre la técnica de Boquique», *T. P.* 39, pág. 157, Madrid, 1982.

<sup>22</sup> Fernández Posse, pág. 157, 1982.

<sup>23</sup> Oliveira, S.: «A estacao arqueologica do Tapado da Caldeira, Baiao», *Portugalia*, I, Oporto, 1983.

<sup>24</sup> Chaves, F., y de la Bandera, M. L.: «La cerámica de "boquique" aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla)», *Habis*, 12, Sevilla, 1981; Fernández Posse, pág. 157, 1982.

<sup>25</sup> Amores, F.: «Carta Arqueológica de Los Alcores», Sevilla, 1983.

<sup>26</sup> Fernández Posse, págs. 156 y ss., 1982.

<sup>27</sup> Molina, F.: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sureste de la Península Ibérica», *C. P. U. G.*, 3, Granada, 1978.

<sup>28</sup> Almagro Gorbea, págs. 84 y ss., 1977.

<sup>29</sup> Cerrillo, E.: «Materiales de superficie de la cueva del Conejar, junto a Cáceres», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, t. II, Madrid, 1983.

<sup>30</sup> Almagro Gorbea, pág. 489, 1977.

<sup>31</sup> Fernández Posse, M. D.: «Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)», *N. A. H.*, 10, pág. 45-47, Madrid, 1980.

<sup>32</sup> Almagro Gorbea, pág. 489, 1977.

<sup>33</sup> Fernández Posse, figuras 16.1 y 17, 1981; Fernández Posse, M. D.: «Informe de la primera campaña (1977) en la cueva del Arevalillo (Segovia)», *N. A. H.*, 6, figura 17, Madrid, 1979.

<sup>34</sup> Molina y Pareja, figuras 33, 34 etc., 1975.

<sup>35</sup> Fernández Posse, 1982; Martín Valls, R., y Delibes, G.: «Sobre la cerámica de la fase Cogotas», *I. B. S. A. A.*, XLII, Valladolid, 1976; Molina, F., y Arteaga, O.: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa de la Península Ibérica», *C. P. U. G.*, 1, Granada, 1976.

<sup>36</sup> Cueva natural situada en el término de Oliva de Mérida (Badajoz), que ha proporcionado también cerámicas con decoraciones incisas, plásticas y a la almagra, que tienen sus mejores paralelos en cuevas neolíticas.

<sup>37</sup> Es el caso del poblado de Granja Céspedes (Badajoz), donde apareció un fragmento muy típico con decoración de boquique en un pequeño sondeo realizado en el año 83 por L. Molina. También en la provincia de Cáceres un poblado con campaniforme y boquiques en estudio por Alvarez Rojas.

<sup>38</sup> Enríquez, J. J., e Iñesta, J.: «Notas sobre los poblados calcolíticos de la comarca de Llerena (Badajoz)», *Estudios de Arqueología Extremeña, Homenaje a don Jesús Cánovas*, Badajoz, 1984.

<sup>39</sup> Hurtado, V.: «Los ídolos calcolíticos de la Pijotilla (Badajoz)», *Zephyrus*, XXX-XXXI, Salamanca, 1980.

<sup>40</sup> Molina, L.: «El poblado del Bronce I el Lobo (Badajoz)», *N. A. H.*, 9, Madrid, 1980.

<sup>41</sup> Enríquez, J. J.: «Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya (Mérida, Badajoz)», *Pyrenae*, 17-18, Barcelona, 1981-82.

<sup>42</sup> Rodríguez Díaz, A.: «Los Cortinales. Un yacimiento de la edad del Bronce en el término de Villafranca de los Barros (Badajoz)», Villafranca, 1982.

<sup>43</sup> Hurtado, V.: «Excavación de una tumba circular en Guadajira (Badajoz)», *Estudios de Arqueología Extremeña, Homenaje a don Jesús Cánovas*, Badajoz, 1984. También algunas citas excavadas en Tierra de Barros.

<sup>44</sup> Almagro Gorbea, pág. 25 y 54, 1977.

<sup>45</sup> Almagro Gorbea, pág. 474, 1977.

Figura 1. Situación de Alange.

Figura 2. Croquis topográfico y suelos de los alrededores del castillo de Alange.

aluvial.  
suelo pardo meridional.  
suelo pardo meridional sobre pizarra.  
suelo pardo mediterráneo.  
suelo pardo rojizo.  
plano suelo sobre rayas.  
Rotlehm y Braulehm sobre pizarra.

Figura 3.

Figura 4.

Figura 5.

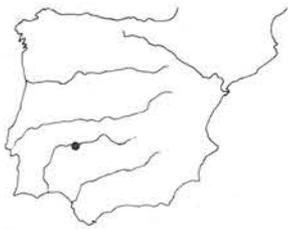


Figura 1

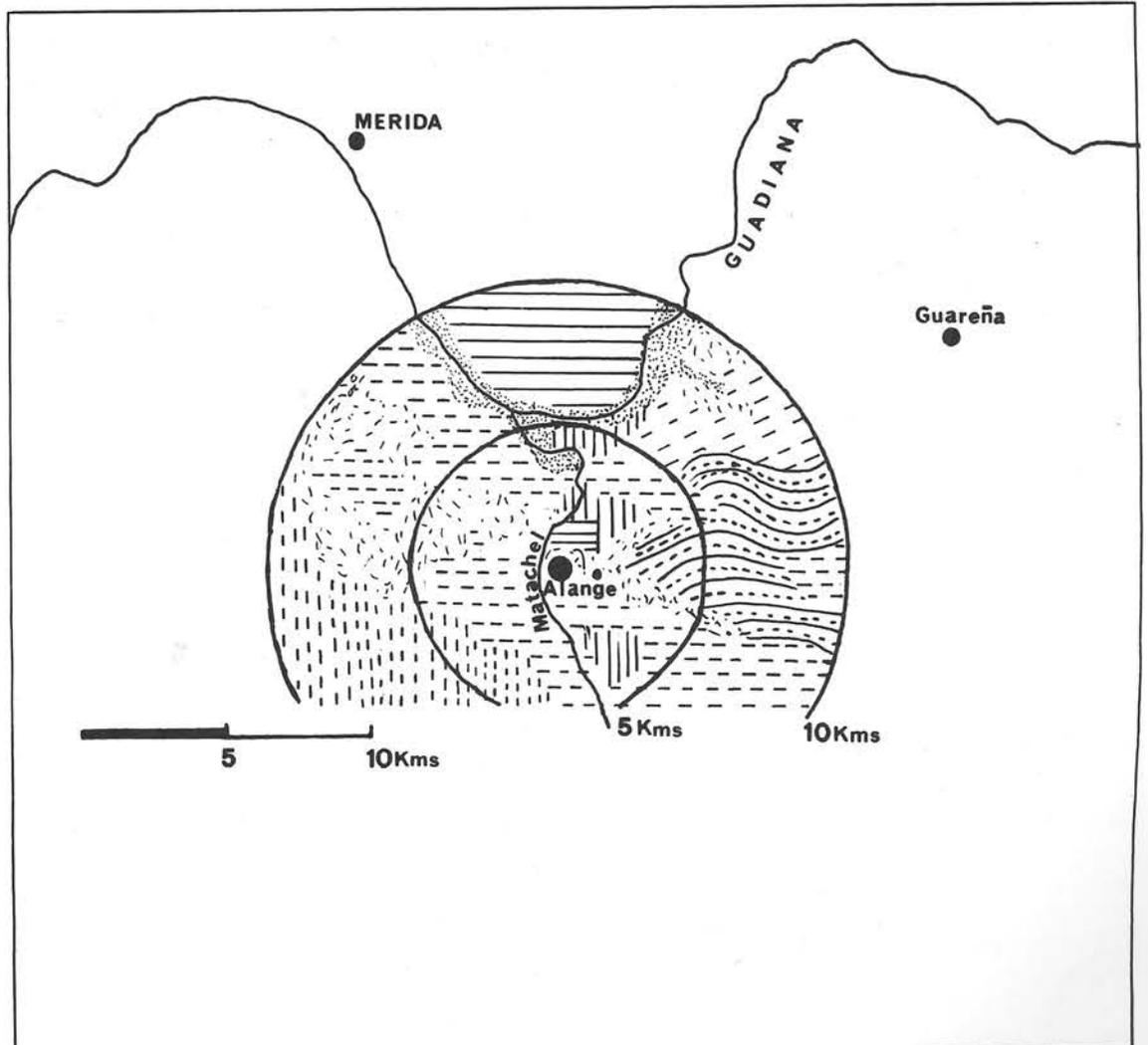
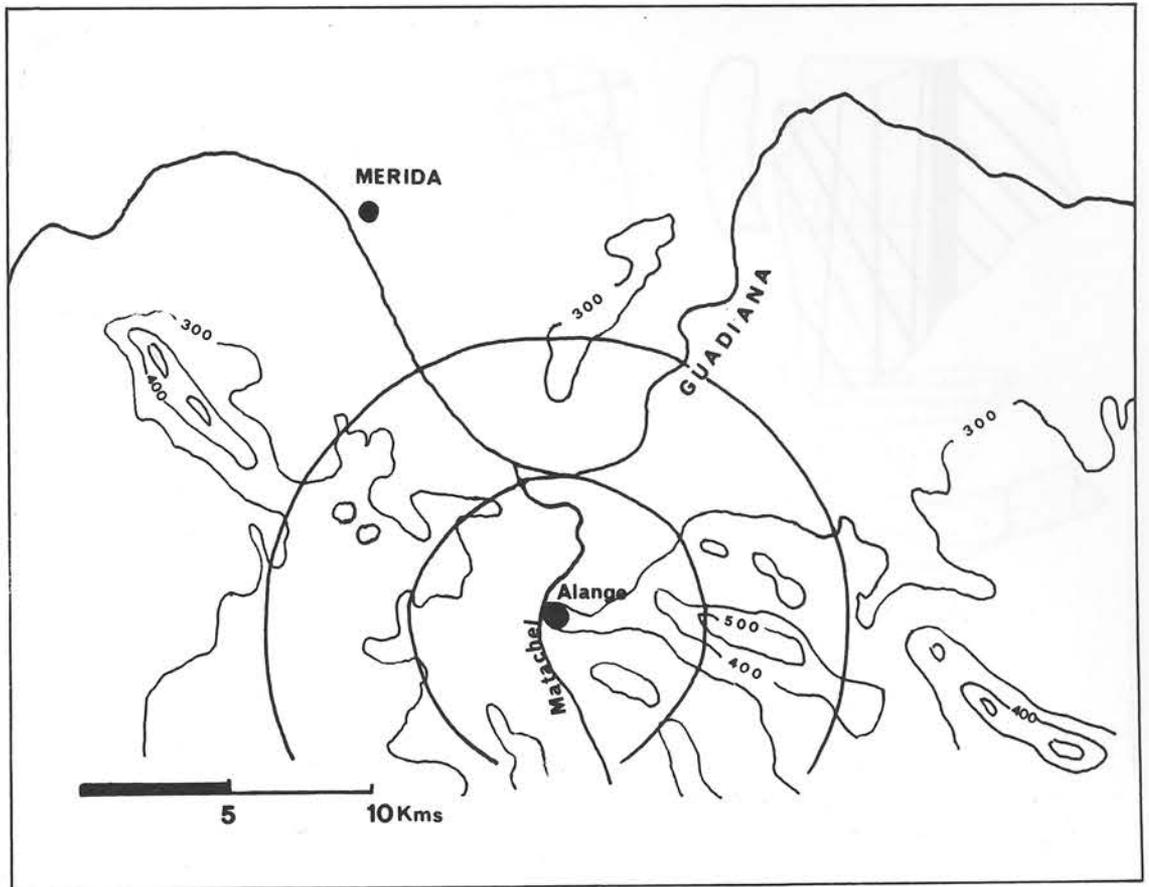


Figura 2

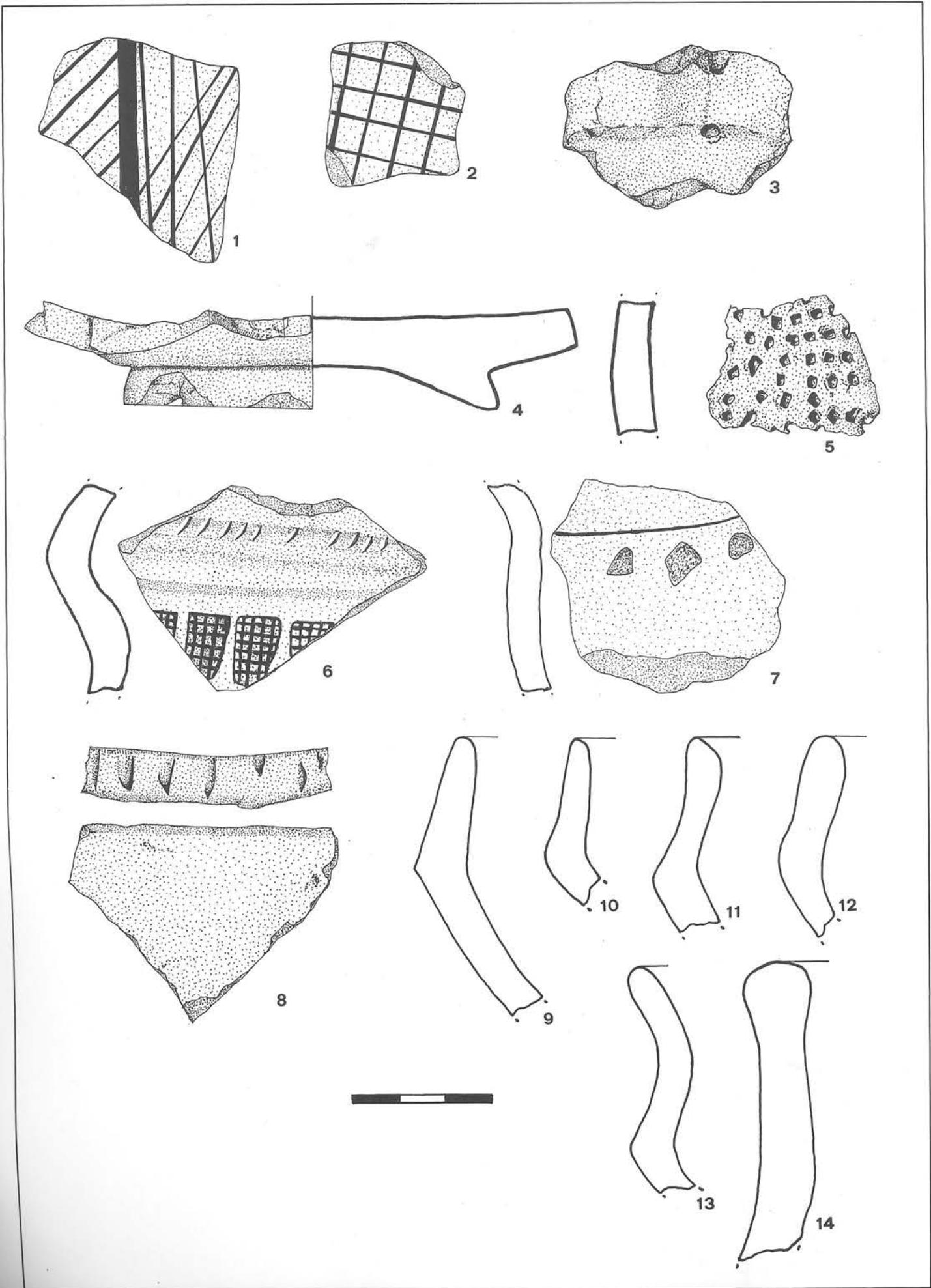


Figura 3

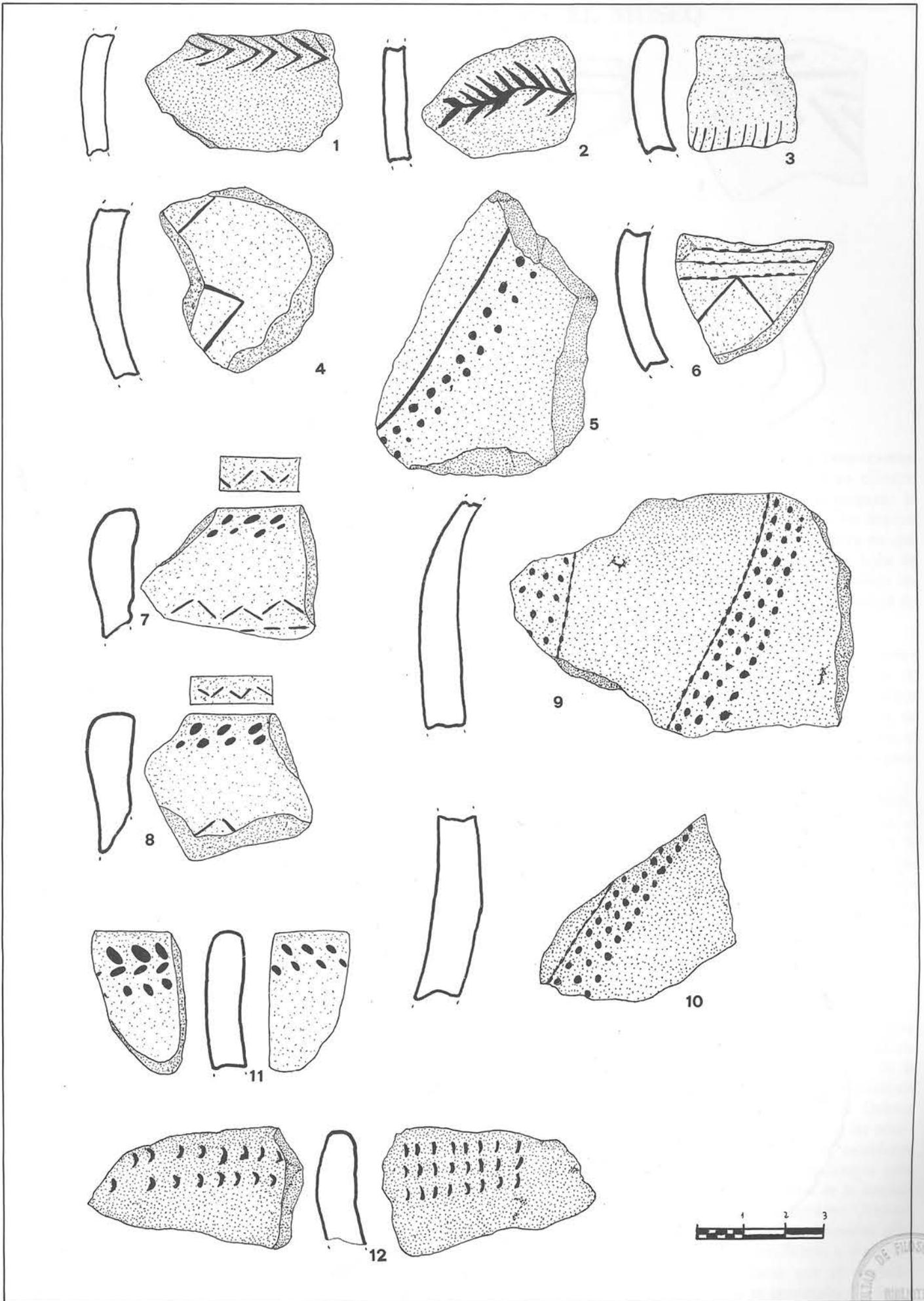


Figura 4



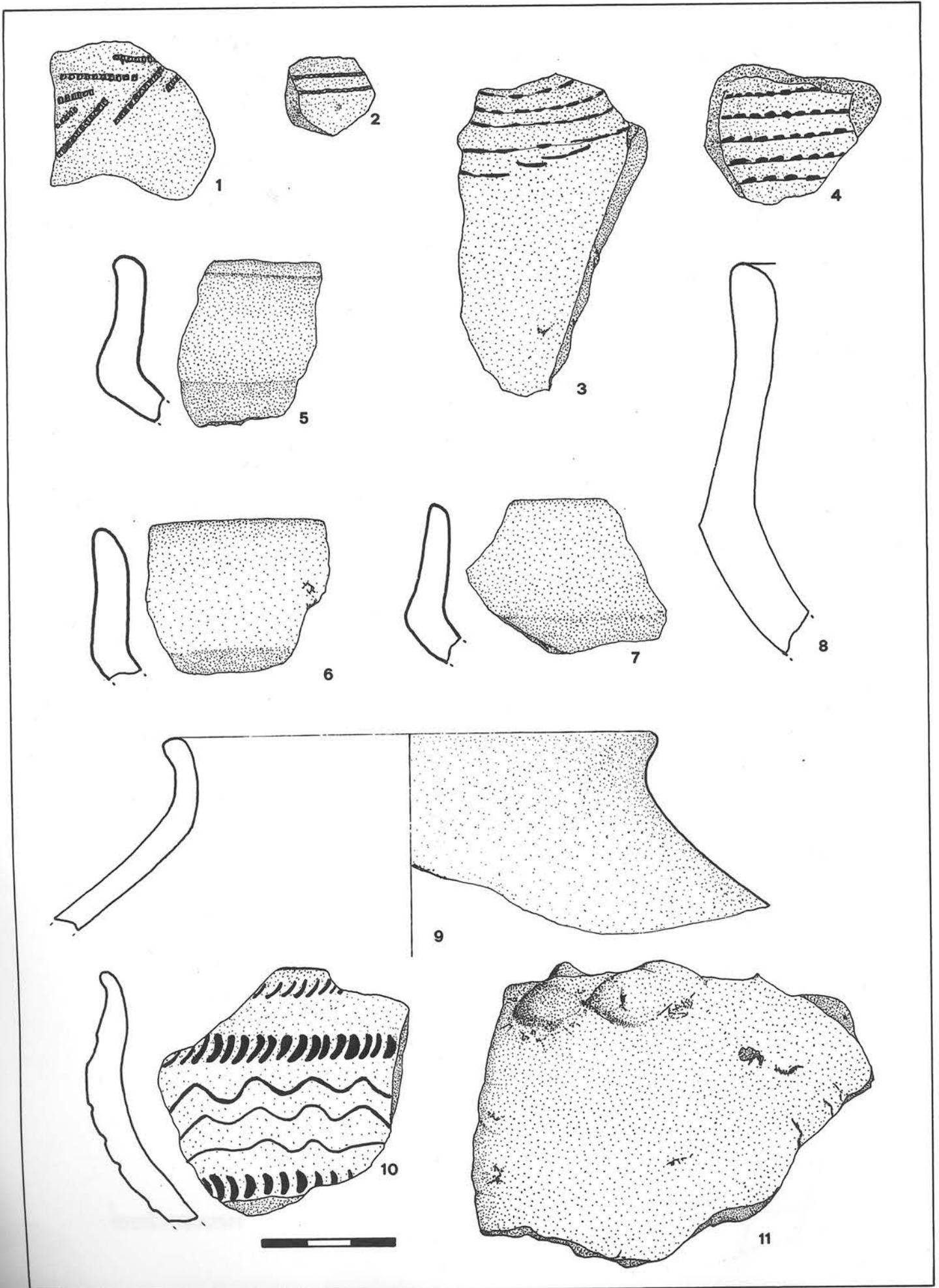


Figura 5